

LA DEFINICIÓN LEXICOGRÁFICA DE LOS VERBOS IMPERSONALES DE FENÓMENOS NATURALES

ARACELI CALZADO ROLDÁN
Ediciones SM
araceli.calzado@grupo-sm.com

1. LOS VERBOS IMPERSONALES DE FENÓMENOS NATURALES

En español hay un grupo de verbos que expresan fenómenos de la naturaleza, como *llover*, *amanecer* o *tronar*. Estos verbos han recibido diversos nombres a lo largo de la tradición gramatical y lexicográfica: *impersonales*, *unipersonales*, *terciopersonales*, *meteorológicos*... Los fenómenos que expresan son, principalmente, los siguientes:

- La caída de algún meteoro (*llover*, *nevar*, *granizar*) o su cese (*escampar*).
- Otros fenómenos como el viento (*ventear*), los truenos (*tronar*), los relámpagos (*relampaguear*), la escarcha (*escarchar*), la temperatura (*refrescar*), etc.
- El comienzo o el final del día (*amanecer*, *atardecer*, *anocheecer*).

2. LA IMPERSONALIDAD EN LAS ENTRADAS DE LOS DICCIONARIOS

Desde el punto de vista sintáctico, los verbos de fenómenos naturales se caracterizan por que las oraciones que forman no tienen sujeto. Este comportamiento gramatical ha recibido explicaciones de todo tipo en el seno de los diferentes modelos lingüísticos: el sujeto es la circunstancia de lugar, es el fenómeno mismo, es un sujeto mítico religioso, es una categoría vacía, es un sujeto gramatical que se encuentra en la propia flexión del verbo, no existe ningún sujeto y se trata de oraciones unimembres, etc. ¿Cómo se refleja este especial comportamiento gramatical en las definiciones lexicográficas de los verbos? ¿Deben los diccionarios guiar al usuario acerca de su uso impersonal?

La mayoría de los lexicógrafos asumen que los diccionarios tienen que incluir determinada información gramatical. D. Azorín (2003: 51) afirma que el usuario de un diccionario debe encontrar en él la información necesaria acerca de las palabras no solo para su identificación en los textos sino también para su correcta utilización. Según esta autora,

para ambos cometidos, resulta útil –a veces incluso imprescindible– proporcionar información sobre los entornos sintácticos directamente ligados a las acepciones que se están deslindando (Azorín, 2003: 51).

Algo parecido propone A. Porto, para quien

compete al diccionario la indicación del comportamiento que cada palabra, con independencia de la categoría o subcategoría de que forma parte, desempeña en la constitución de unidades superiores (Porto, 2002: 32).

La presencia de información gramatical en los diccionarios es cada vez mayor. C. Garriga (2003: 123) observa que esta información se localiza en distintos lugares según los diccionarios, con excepción de la categoría gramatical, que siempre va inmediatamente detrás del lema.

En el caso de la impersonalidad, los diferentes diccionarios la indican por medio de marcas gramaticales, breves explicaciones, notas y ejemplos. Además, la ausencia de sujeto en estas construcciones afecta directamente al contorno de las definiciones de los verbos. A continuación, se tratan brevemente cada uno de estos puntos.

2.1. Las marcas gramaticales

Para la redacción del presente artículo hemos manejado nueve diccionarios, cuyas referencias completas se encuentran en la bibliografía final. La mayoría de estos diccionarios utiliza las marcas gramaticales para indicar la impersonalidad de los verbos de fenómenos naturales, como en los siguientes ejemplos:

(1) **llover** v. *impersonal* Caer agua de las nubes: *además de seguir lloviendo, van a bajar mucho las temperaturas.* [...] (Lema, 2001)

(2) **llover**. [...] 1. intr. impers. Caer agua de las nubes. U. menos c. tr. [...] (*DRAE*, 2001)

Las marcas no constituyen la única forma de incluir la información gramatical. En el diccionario de María Moliner, delante de la definición aparece una breve explicación entre paréntesis:

(3) **llover** [...] 1. (es verbo terciopersonal de sujeto interno, pero en la frase «llover chuzos de punta», se usa como personal) intr. Caer agua de las nubes [...].

Otro procedimiento es el empleado en *CLAVE* (2006), donde la información va en una nota al final del artículo:

(4) **lloviznar** v. Llover de forma suave con gotas muy finas: *Llévate el paraguas, que está lloviznando*. morf. Es unipersonal.

2.2. Los ejemplos

En el caso de que las definiciones lleven ejemplos, el usuario verá en ellos el empleo impersonal de estos verbos. Además, si un verbo puede formar parte de construcciones tanto personales como impersonales, resultará muy útil al lector encontrar un ejemplo de cada clase, como ocurre en *CLAVE* (2006):

(5) **llover** v. 1. Caer agua de las nubes en forma de gotas: *En otoño llueve bastante aquí. Cuando hay mucho polvo en el ambiente parece que llueve barro* [...].

2.3. El contorno

En las definiciones de los verbos el contorno sintáctico lo forman los argumentos o valencias verbales (Porto, 2002: 309). Pero en el caso de los verbos de fenómenos naturales, si asumimos que forman oraciones sin sujeto ni objeto –desde el punto de vista lógico serían predicados sin argumentos–, nunca llevarán contorno sintáctico.

En algunos casos el verbo puede tener un uso personal y otro impersonal. Incluso a veces no está claro si todos estos verbos están dentro del grupo de los impersonales. Por ejemplo, para L. Gómez Torrego (1992: 29), “es, dudosa la impersonalidad con los verbos *amanecer*, *alborear* y *nublarse*, pues pueden aparecer con su significado normal u originario con sujeto léxico-sintáctico”. En casos como este, el lexicógrafo debe tomar una decisión a la hora de definir estos verbos. Por ejemplo, en *CLAVE* (2006), la acepción de ‘cubrirse el cielo de nubes’ de *nublar* es la siguiente:

(6) **nublar** (tb. anublar) v. 1. Referido esp. al cielo, cubrirlo las nubes: *Esos nubarrones han nublado el cielo. Coge el paraguas, porque el día se ha nublado* [...].

Vemos que hay contorno sintáctico en la definición (*referido esp. al cielo*) y además los ejemplos corresponden a un uso personal de *nublarse*.

En el *DRAE* (2001), en cambio, se define este mismo verbo como impersonal (de nuevo, recogemos solo la acepción de ‘cubrirse el cielo de nubes’):

(7) **nublar** [...] 7. prnl. impers. Cubrirse el cielo de nubes. *Se está nublando*.

En (7), la definición carece de contorno y en el ejemplo se da un uso impersonal.

3. LAS DEFINICIONES DE LOS VERBOS IMPERSONALES DE FENÓMENOS NATURALES

En este apartado nos ocupamos de las definiciones lexicográficas de los verbos de fenómenos naturales. Para ello vamos a partir de la siguiente tabla:

(8)

A (estructuras impersonales)	B (estructuras personales)
Llueve.	Cae la lluvia.
Ventea. / Hace viento.	Sopla el viento.
Amanece.	Empieza el día.
...	...

En (8) vemos que en español hay básicamente dos maneras de expresar los fenómenos de la naturaleza: con un verbo impersonal o una estructura impersonal *haber/hacer* + SN (columna A) o por medio de una frase con sujeto y predicado (columna B).

Curiosamente, los verbos de la columna A, que son los verbos impersonales de fenómenos naturales, tienen en su mayoría definiciones lexicográficas del tipo de las expresiones de la columna B.

I. Ahumada (1989: 184) estudia una treintena de verbos impersonales de fenómenos naturales y establece la siguiente clasificación (los ejemplos también son del autor):

- (9) 1 definiciones con ausencia de sujeto
 - a) sinonímicas → **aclamar**. Amanecer, clarear.
 - b) perifrásticas → **ventiscar**. Nevar con viento fuerte; **relampaguear**. Haber relámpagos.
- 2 definiciones con presencia de sujeto → **nevar**. Caer nieve.
- 3 definiciones híbridas → **abrir**. Tratándose del tiempo, empezar a clarear o serenarse.

Ahumada (1989: 187) observa que las definiciones más comunes son las del tipo 2: *escarchar* ('congelarse el rocío que cae en las noches frías'), *granizar* ('caer granizo'), *amanecer* ('empezar a aparecer la luz del día'), etc.

Incluso en el caso de las definiciones sinonímicas, la mayoría de ellas se acompañan también de definición perifrástica. Los siguientes ejemplos son de Ahumada (1989: 185):

- (10) **alborear**. Amanecer o rayar el día.
- (11) **lobreguecer**. Venir la noche, amanecer.

4. EL PRINCIPIO DE CORPOREIZACIÓN DEL LENGUAJE

Si los verbos impersonales de la columna A en (8) pueden definirse por medio de estructuras como las de B, según el principio lexicográfico de la sustitución ambas columnas deben ser intercambiables sintácticamente, como ocurre por ejemplo entre (12) y (13):

- (12) *Llueve.*
- (13) *Cae agua de las nubes en forma de gotas.*

Sin embargo, a pesar de la equivalencia sintáctica entre lema y definición, observamos algunas diferencias entre (12) y (13). En (13), a una sustancia (el agua) le ocurre algo (que cae de las nubes). En (12) no hay sujeto ni objeto, se trata de un predicado sin argumentos, el fenómeno meteorológico de la lluvia se percibe como un todo. En realidad, las estructuras de (12) y de (13) responden a distintas concepciones de los fenómenos naturales por parte de los seres humanos. Siguiendo a I. Bosque (1991: 40),

nosotros mismos decimos unas veces *amanece, escampa o graniza* (tres verbos), y otras *sale el sol, cesa la lluvia o cae el granizo*. Unas veces entendemos los fenómenos físicos como propiedades de los objetos, y otras como acontecimientos que ocurren o dejan de suceder y que se manifiestan mediante verbos.

Según N. Ruwet (1991: 100), los verbos de fenómenos naturales plantean un conflicto entre realidad y sintaxis. El ser humano percibe esos fenómenos como fundamentales para su vida, pero se escapan a su control, incluso muchas veces las causas le resultan desconocidas. Por esta razón, es difícil distinguir un predicado y unos argumentos en estas situaciones. Las lenguas adaptan como pueden su sintaxis a la experiencia que los hablantes tienen de los fenómenos.

Desde nuestro punto de vista, el especial comportamiento gramatical de estos verbos puede tener su origen precisamente en la percepción o experiencia que tengamos los seres humanos de los fenómenos de la naturaleza. Siguiendo a Z. Kövecses y G. Radden (1998: 64), nuestra visión antropocéntrica del mundo se manifiesta en el lenguaje y en el pensamiento en el siguiente principio cognitivo: lo humano prevalece sobre lo no-humano. Nuestra percepción de la realidad está determinada por las pautas de nuestro movimiento corporal, el contorno de nuestra orientación espacial y temporal y las formas de nuestra interacción con los objetos (M. Johnson, 1987: xix).

Veamos, por ejemplo, las siguientes frases relacionadas con fenómenos de la naturaleza:

- (14) *Si no te das prisa, te va a llover.*
- (15) *Se nos hizo de noche a mitad de camino.*
- (16) *Ya estamos en primavera.*
- (17) *Amaneció con cuarenta de fiebre.*

En estas frases, el cuerpo humano es el foco central de la experiencia. Al ser humano le llueve en (14), se le hace de noche en (15), está en primavera en (16) y amanece en (17).

En este trabajo, asumimos el carácter corpóreo del lenguaje, la orientación antropocéntrica de la cultura y el discurso. Como afirman M. J. Cuenca y J. Hilferty (1999: 16), el pensamiento no es independiente del

cuerpo humano sino que se basa en la experiencia corporal humana. ¿Se refleja esto en las definiciones de los diccionarios? Creemos que sí. Veamos, por ejemplo, las siguientes entradas de *CLAVE* (2006):

- (18) **tronar** v. 1 Sonar truenos: *El cielo se encapotó y comenzó a tronar.* [...]
 (19) **nevar** v. 1 Caer nieve: *Ayer nevó en toda la ciudad.* [...]
 (20) **lloviznar** v. Llover de forma suave con gotas muy finas: *Llévate el paraguas, que está lloviznando.* □ morf. Es unipersonal.
 (21) **diluviar** v. Llover muy abundantemente: *No salgas ahora, que está diluviando.* [...]

En (18) *tronar* es ‘sonar truenos’ (y no ‘haber truenos’), definición redactada desde un punto de vista antropocéntrico: son los seres vivos los que oyen los truenos, decimos que los truenos suenan porque nosotros los oímos. En (19) *nevar* es ‘caer nieve’ porque es al ser humano a quien le cae la nieve (a sus casas, a sus ciudades...). En (20) y (21), los ejemplos *Llévate el paraguas, que está lloviznando* y *No salgas ahora, que está diluviando* muestran que el redactor concibe los fenómenos naturales desde el punto de vista de sus consecuencias para los seres humanos. Lo mismo pasa en el ejemplo de (21) *Ayer nevó en toda la ciudad*.

No siempre los fenómenos naturales se conciben de la misma manera. Por ejemplo, en el lenguaje de los meteorólogos, la lluvia, las tormentas etc. no son algo que nos sucede a las personas sino un objeto científico de estudio. Normalmente, en los partes meteorológicos sí existen argumentos (*lluvia, chubascos, vientos, nubosidad...*) de los cuales se predica algo (*caer, aparecer, desaparecer...*). Por eso en este tipo de textos encontramos más estructuras personales que impersonales:

- (22) NUBES DE TORMENTA Y AMBIENTE BOCHORNOSO. Los próximos días estarán marcados por el desarrollo de nubes de evolución, que de forma local y aislada dejarán algunos chaparrones tormentosos en las montañas del centro y el norte peninsular. El viernes serán poco frecuentes y de escasa intensidad. Cielos más despejados hacia el sur de la Península y en el archipiélago canario. Las temperaturas sin cambios, con calor menos fuerte, pero ambiente bochornoso debido a la cubierta nubosa (*El País Digital*, 08-09-06).

También puede ocurrir el fenómeno contrario. Por ejemplo, en español, para expresar que ha habido un terremoto decimos normalmente que *la tierra tiembla* o que *se ha producido un terremoto*. Sin embargo, en algunas zonas de América, donde se perciben los terremotos como algo que les afecta directamente a sus habitantes, se usa *temblar* de manera impersonal. El gramático venezolano A. Bello se refiere a este uso en su *Gramática*:

- Hay otros verbos que siendo de suyo activos o neutros y conjugándose por todas las personas y números, pasan al uso impersonal. Así el temblor de tierra se expresa por el verbo *temblar* usado impersonalmente. ¿No sentís que tiembla? (Bello, 1847: 240).

Otro ejemplo de este tipo es *aborrinar* (‘hacer borrina o niebla’), usado en Asturias.

5. LOS EMPLEOS METAFÓRICOS. LOS DICCIONARIOS COMBINATORIOS

Una prueba de que en nuestra cultura determinados fenómenos naturales se conciben de manera antropocéntrica es que las extensiones metafóricas de *llover* se refieren siempre a algo que les ocurre a las personas: en español *llueven contratos, ofertas, desgracias, críticas*, etc. Esta acepción de *llover* aparece en los diccionarios de uso con ejemplos referidos a personas. Veamos, por ejemplo, la siguiente entrada del *Diccionario Salamanca de la lengua española* (1996):

- (23) **llover** [...] v. intr. 2 Suceder varias cosas favorables o desfavorables [a una persona]: *Le llovieron los contratos. Llovieron las desgracias sobre la familia.*

También en el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005) se hace referencia a este uso de *llover*:

- (24) **llover**. [...] Más frecuente es su empleo como verbo personal con el sentido figurado de ‘caer algo desde arriba como si fuera lluvia’: «No sé lo que pasó, solo que llovieron cristales» (*Mundo* [Esp.] 3.4.94); «Las armas no llueven del cielo como el maná» (*Zaragoza Dios* [Esp. 1981]); y ‘llegarle algo en abundancia a alguien’: «Le llovieron las ofertas» (*Clarín* [Arg.] 8.2.79); «Desde el público le llovieron insultos» (*Bayly Días* [Perú 1996]). [...]

Sin embargo, para obtener esta información, son los diccionarios combinatorios los que resultan de más ayuda. Nos referimos a *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo* (2004) y al *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo* (2006), ambos dirigidos por I. Bosque. Se

trata de las primeras obras de estas características en la lexicografía española. En ellas, no se definen las palabras sino que se ofrecen las combinaciones más naturales y frecuentes.

A continuación, reproducimos parte de la entrada *llover* de *Redes* (2004):

(25) **llover** [...] || abucheo, aplauso, contrato, crítica, descalificación, felicitación, gol, halago, improprio, insulto, oferta, petición, premio, propuesta, queja, reclamación || romper (a)² [...]

En (25) vemos que los sustantivos que se combinan con *llover* son *halagos*, *felicitaciones*, *premios*, *propuestas*, etc., todos ellos referidos a cosas que les suceden a las personas.

También en el *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo* (2006), donde se describen los usos figurados de las palabras entendidos muchas veces como extensiones naturales de los usos literales, I. Bosque proporciona los sustantivos que se combinan más frecuentemente con *llover*:

(26) **llover** v.

• con susts. **contratos** ...y le llueven los contratos porque es un gran profesional • **ofertas** • **propuestas** • **proposiciones** || **aplausos** • **premios** Tras la publicación de ese libro le llueven los premios • **felicitaciones** • **halagos** • **homenajes** || **críticas** • **insultos** • **descalificaciones** • **improprios** • **abucheos** || **protestas** Al Gobierno le llueven las protestas y las reclamaciones • **quejas** • **reclamaciones** • **peticiones** || **desgracias** • **problemas** || **goles** • **éxitos** • **victorias** [...]

Otro ejemplo de usos figurados referidos a personas lo constituye el verbo *amanecer*. Se trata de frases del tipo de (27):

(27) *Al día siguiente amaneció enfermo.*

En un trabajo anterior (Calzado, 2003: 34), habíamos propuesto que “el principio cognitivo de la corporeización del lenguaje condiciona el empleo de las construcciones metonímicas con *amanecer*”. En realidad, una visión antropocéntrica de los fenómenos naturales explicaría por qué las oraciones del tipo de (27) suelen llevar sujetos humanos o muy animados.

Los gramáticos tradicionales ya habían reparado en este fenómeno. S. Fernández Ramírez (1951: 145) habla de “una curiosa acepción secundaria” donde el sujeto de persona se presenta como “implicado o afectado por el amanecer”. También R. Lenz (1920: 320) comenta estas construcciones:

Sorprendente es para el extranjero que verbos como *anocheecer* y *amanecer* puedan tener sujetos personales, de modo que un enfermo puede *amanecer muerto*, en lo cual hay tan poca acción del enfermo, que otros idiomas solo podrían decir *en la mañana se le encontró muerto*.

Los diccionarios también recogen estos usos:

(28) **amanecer** [...] 3. Llegar o estar en un lugar o en una situación determinados al aparecer la luz del día: *Me dormí durante el viaje y amanecí en París.* (CLAVE, 2006)

Una vez más, es en los diccionarios combinatorios donde encontramos esta información de manera más precisa. En la entrada *amanecer* del *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo* (2006), I. Bosque refleja este empleo del verbo con sujetos de persona:

(29) **amanecer** ..

[...]

2 **amanecer** v.

• con susts. **día** *Amaneció el esperado día* • **mañana** || **persona** *A ver cómo amanece hoy la niña*

Las extensiones metafóricas de las palabras varían de unas lenguas a otras. Vamos a finalizar este apartado con un ejemplo del francés: se trata del verbo *grêler* (‘granizar’). Según S. Mantha e I. Mel’Cuk (1984: 317), en francés pueden *llover balas* o *insultos* y también *flores*. En cambio, pueden *granizar balas* e *insultos* pero no *granizar flores* ni otros objetos considerados positivos:

(30) *pluie/grêle de balles*
pluie/grêle d'injures
*pluie/*grêle de fleurs*

En la cultura de los hablantes de francés –y en otras muchas– el granizo se concibe como algo que le sucede al ser humano, a veces con consecuencias desastrosas, de ahí que *grêler* en francés se use metafóricamente con argumentos negativos.

6. CONCLUSIONES

Los verbos que expresan fenómenos naturales presentan algunas particularidades desde el punto de vista lexicográfico.

En primer lugar, los diccionarios deben reflejar de algún modo su condición de verbos impersonales, para lo cual se utilizan diversos procedimientos: marcas gramaticales, explicaciones, notas, ejemplos de uso, etc. Además, su carácter de predicados sin argumentos hace imposible la existencia de contornos definicionales de carácter gramatical; es decir, no hay sujetos ni objetos sobre los que el lema “diga” algo. En segundo lugar, las definiciones de los verbos de fenómenos naturales son en su mayoría de tipo perifrástico, formadas por oraciones con sujeto y predicado (a pesar de tratarse de verbos impersonales). Entre el lema (*llover*) y la definición (*caer agua de las nubes*) hay equivalencia sintáctica, pero nuestra concepción de los fenómenos de la naturaleza cambia en uno y otro caso. Hemos asumido que los verbos impersonales del tipo de *llover* responden a una concepción antropocéntrica del pensamiento y del lenguaje, que también está presente, como hemos visto, en las entradas de los diccionarios, tanto en las definiciones como en los ejemplos.

Por último, los empleos metafóricos de algunos de estos verbos serían una prueba de que en nuestra cultura los fenómenos de la naturaleza se conciben como algo que le ocurre al ser humano. En este sentido, son los diccionarios combinatorios los que mejor reflejan el universo cultural que hay detrás de las lenguas; la concepción del mundo, de la naturaleza y de lo que ocurre a nuestro alrededor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahumada Lara, I. (1989): *Aspectos de lexicografía teórica*. Granada, Publicaciones de la Universidad.
- Azorín Fernández, D. (2003): “La lexicografía como disciplina lingüística”. En Medina Guerra, A. M. (coord.), págs. 31-52.
- Bello, A. (1847): *Gramática de la lengua castellana*. Madrid, Edaf (1990).
- Bosque Muñoz, I. (1991): *Las categorías gramaticales*. Madrid, Síntesis.
- Bosque Muñoz, I. (dir.) (2004): *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid, Ediciones SM.
- Bosque Muñoz, I. (dir.) (2006): *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*. Madrid, Ediciones SM.
- Calzado Roldán, A. (2003): “Metonimias con los verbos del tipo de *amanecer*, *atardecer* y *anocheecer*”, *Cognitive Linguistics in Spain at the turn of the century (II)*, Madrid, UAM.
- Cuenca, M. J. y J. Hilferty (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona, Ariel.
- Diccionario Salamanca de la lengua española* (1996). Santillana, Universidad de Salamanca.
- Fernández Ramírez, S. (1951): *Gramática española. 4. El verbo y la oración*. Madrid, Arco Libros (1986).
- Garriga Escribano, C. (2003): “La microestructura del diccionario: las informaciones lexicográficas”. En Medina Guerra, A. M. (coord.), págs. 103-125.
- Gómez Torrego, L. (1992): *La impersonalidad gramatical: descripción y norma*. Madrid, Arco Libros.
- Johnson, M. (1987): *The body in the mind. The bodily basis of meaning, imagination and reason*. The University of Chicago Press.
- Kövecses, Z. y G. Radden (1998): “Metonymy: Developing a cognitive linguistic view”, *Cognitive Linguistics*, 9, 1, págs. 37-77.
- Lema. Diccionario de la lengua española* (2001). Barcelona, Vox.
- Lenz, R. (1920): *La oración y sus partes*. Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- Maldonado González, C. (dir.) (2006): *Clave. Diccionario de uso del español actual*. Madrid, Ediciones SM.
- Mantha, S. e I. Mel'cuk (1984): “Phénomènes atmosphériques dans le dictionnaire explicatif et combinatoire du français moderne (DEC): essai de description d'un champ lexical (six vocables du français)”, *Revue Québécoise de Linguistique*, 13, 2, págs. 271-323.
- Medina Guerra, A. M. (coord.) (2003): *Lexicografía española*. Barcelona, Ariel Lingüística.
- Moliner, M. (1988): *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos.
- Porto Dapena, J. A. (2002): *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid, Arco Libros.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, 22ª edición. Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid, Santillana.
- Ruwet, N. (1991): “On weather expressions”, *Syntax and human experience*, University of Chicago Press.
- Seco, M., O. Andrés y G. Ramos (1999): *Diccionario del español actual*. Madrid, Aguilar.